

de Copérnico comenzó á punto en que se acababa su vida (1543).

Sucedía pues, que por una parte los navegantes descubrieron y entregaban á la actividad humana nuevos mundos, y por otra, la ciencia descubría y entregaba á sus meditaciones las leyes exactas del universo. El siglo que veía aquellos grandes resultados de la audacia y de la inteligencia, no podía menos de abandonarse, como se abandonó, á la revolución del pensamiento.

### CAPITULO XIII

#### LA REFORMA, Ó REVOLUCION EN LAS CREENCIAS.

Estado del clero en el siglo xvi. — Lutero: la reforma en Alemania y en los Estados escandinavos (1517-1555). — Zwingle y Calvino: la reforma en Suiza, en Francia, en los Países Bajos y en Escocia (1517-1559). — La reforma en Inglaterra (1531-1562). — Principales diferencias entre las Iglesias protestantes.

#### Estado del clero en el siglo xvi.

El cardenal Polo, uno de los grandes hombres de Estado del siglo xvi, escribió á Leon X para decirle que era peligroso dar á los hombres mucha sabiduría. Con efecto, el renacimiento de las letras motivó en parte la reforma religiosa; el estudio de los antiguos abrió al pensamiento horizontes ignorados, y la invención de la imprenta, el descubrimiento de América, los progresos de la industria, la inmensa extensión del comercio, despertaron nuevas ideas en el hombre, que veía crecer á la par su inteligencia y su dominio.

Atónito con tantas novedades, comenzó á dudar de muchas cosas antiguas; el espíritu de curiosidad y de exámen se aplicó á todo, y despues que transformó las artes, las letras y el estado social, quiso transformar tambien las instituciones religiosas.

Entonces sucedió algo análogo á lo acaecido en Francia en el siglo último. Así como la literatura del siglo xviii que en todo se remontaba á los principios, preparando con tal sistema la revolución política y social de 1789; así tambien la del xvi con su culto á las dos antigüedades sagrada y

profana acabadas de descubrir, segun hemos dicho, preparó la reforma religiosa cuyo verdadero carácter es una mezcla de espíritu racionalista procedente de los paganos, y de ardor teológico tomado de la Biblia, de san Pablo y de san Agustin.

Sin embargo, el primer autor de la revolucion fué el mismo clero. Decaia mucho el espíritu religioso. ¿Qué habia de comun entre la Iglesia primitiva, pobre, humilde y ferviente, y la Iglesia opulenta, soberana, ociosa, de aque Leon X que vivia como los nobles del Renacimiento con moneros, artistas y poetas, mas que con teólogos, ó la de aquel cardenal Bembo que escribia á Sadoletto : « No leais las epístolas de san Pablo, porque su estilo bárbaro corrompe el gusto. Dejad esas necedades indignas de un hombre grave : *Omitte has nugæ; non enim decent gravem virum tales ineptiæ.* » ¡ Y qué no se decia de los frailes ! El mundo no se cambia con sátiras, y Erasmo, Hutten y todos los libelos nada habrian conseguido en el siglo XIII ; pero podian hacer mucho en el XVI, porque se habian producido con temible intensidad en la disciplina y las costumbres del clero, muchos abusos que no existieron antes ó que eran excepciones todavía. Escuchemos al último de los Padres de la Iglesia : « Muchos siglos hacia, escribe Bossuet <sup>1</sup>, que se deseaba la reforma de la disciplina eclesiástica : « ¡ Quién me diera, exclamaba san Bernardo, el ver antes de morir la Iglesia de Dios como estaba en los primeros dias ! » No vió por cierto un cambio tan feliz, pasó su vida deplorando los males de la Iglesia, advirtiendo á los pueblos, al clero, á los obispos y aun á los papas, as como tambien á los religiosos que se afligian con él en la soledad y alababan á Dios porque les habia encerrado en ella cuando la corrupcion era tan grande en el mundo. Y á

1. *Historia de las variaciones*, t. IV, pág. 6 y 8. Juan de Médicis, que fué Leon X, siendo jóven aun era canónigo de tres catedrales, rector de nueve iglesias y prior de quince abadías. *Fabroni træ* lá lista, *Leonis X vita*, 1797. Los obispos tenian tambien muchas sedes episcopales. E cardenal de Lorena poseia tres arzobispados, Reims, Lion y Narbona, y quince obispados, Alby, Montauban, Nantes, etc.

todo esto aumentaban los desórdenes, sin que estuviera exenta de mal la Iglesia romana, la madre de las Iglesias, que durante nueve siglos habia observado con exactitud ejemplar la disciplina eclesiástica y habia sabido mantenerla severamente en todo el universo. Cuando se reunió el concilio de Viena, un obispo eminente á quien encargó el papa que preparase las materias que deberian tratarse, apuntó como fundamento de la obra de aquella santa asamblea, que era preciso *reformat la Iglesia en su cabeza y en sus miembros*. El gran cisma que sobrevino despues hizo que abundaran en la misma opinion no solo los doctores particulares Gerson, Pedró de Ailli y otros grandes hombres contemporáneos, sino tambien los concilios, como se vió en el de Pisa y en el de Basilea, donde desgraciadamente se eludió la reforma y la Iglesia volvió á sumergirse en nuevas divisiones. El cardenal Juliano señalaba á Eugenio IV los desórdenes del clero, principalmente en Alemania y le decia : « Tamaños desmanes concitan el odio del pueblo contra todo el órden eclesiástico, y de no poner remedio, es muy de temer que los seglares se arrojen sobre el clero á la manera de los hussitas, pues nos amenazan así altamente. » Pedia con urgencia que se reformara el clero alemán y anunciaba que en otro caso, detrás de la heregía de Bohemia surgiria otra mas peligrosa aun, « en razon á que se dirá que el clero es incorregible y no quiere poner coto á sus desórdenes. » Y sobre esto añadia el cardenal : « Se arrojarán sobre nosotros en cuanto pierdan toda esperanza de nuestra correccion. Los hombres están como esperando algo, y algo trájico. Se declara ya la ponzoña que tienen contra nosotros, y presto llegarán á creer que hacen á Dios un sacrificio agradable maltratando ó despojando á los eclesiásticos por odiosos á los hombres y á Dios en la plaga del mal en que se hallan sumidos. La poca devocion que aun se conserva se perderá, y echarán la culpa de todos los desórdenes á la córte de Roma, considerándola como causa de todo el mal solo porque no se aplica el oportuno remedio. » Sus vaticinios eran terribles : « Veo que el hacha está en la raiz, que el árbol se inclina, y que en vez de

contenerle cuando aun hay tiempo, nosotros le precipitamos al suelo. » El clero de Alemania le aparece ya presa de la desolacion, y cree que la obra de destruccion comenzará arrebatándole los bienes temporales. Despues dice : « Los cuerpos perecerán con las almas. Dios nos quita la vista de nuestros peligros como acostumbra con aquellos que merecen castigo: la hoguera está encendida delante de nosotros y corremos á ella todos. »

« Así el cardenal Juliano, el hombre mas notable de su época, deploraba en el siglo xv aquellos males que debian dar frutos tan funestos, con lo cual tuvo como el presentimiento de los que Lutero debia traer sobre toda la cristiandad principiando por Alemania; y no se engañó cuando creyó que la menospreciada reforma y el odio creciente contra el clero, producirian una secta mas temible para la Iglesia que la heregía de Bohemia. »

**Lutero : la reforma en Alemania y en los Estados escandinavos (1517-1555).**

Con tales palabras atestigua Bossuet que los espíritus estaban preparados para una revolucion en muchas naciones de la cristiandad, y principalmente allí donde poseia el clero como en Alemania una tercera parte de las tierras, ó como en Inglaterra casi la quinta parte del territorio, y en medio de tantas riquezas olvidaba la disciplina. En aquella ocasion nació Lutero (1483). Natural de Eisleben, el hijo de un pobre minero sajón vino á ser el doctor mas famoso de la universidad de Witenberg. « Poseia la fuerza del génio, vehemencia en sus discursos, una elocuencia viva é impetuosa que seducia y arrastraba á los pueblos, una osadía extraordinaria cuando se vió apoyado y aplaudido, con un aspecto de autoridad que sus discípulos temblaban en su presencia, por manera que no se atrevian á contradecirle nunca. » (Bossuet.)

Las guerras de Julio II dejaron exhausto el erario pontificio. Despues vinieron las magnificencias de Leon X, que gastó 100,000 ducados en su coronacion y regaló 500 por

un soneto, con lo cual se vió reducido á empeñar, para vivir, las alhajas de San Pedro y vendió empleos que aumentaron en 40,000 ducados los gastos anuales de la administracion pública. El magnífico templo que Julio II comenzó, San Pedro de Roma, monumento sin rival en la cristiandad, no podia concluirse y Leon X concedió *indulgencias* á los que contribuyesen con dinero á aquella obra. El arzobispo de Maguncia, encargado de proclamar las indulgencias en Alemania, confió esta predicacion en Sajonia al dominico Tetzel, y hubo grandes abusos, tanto en las promesas exageradas hechas á los fieles que compraban aquel medio de salvacion, como en el empleo que daban al dinero recogido, á vista de los que pagaban. Indignáronse los agustinos que hasta entonces habian monopolizado la venta de indulgencias, porque tan lucrativa mision pasó á manos de los dominicos, y en su despecho revelaron los abusos que fueron otras tantas armas para su eminente doctor Martin Lutero, quien estaba ya en una via opuesta á consecuencia de sus estudios teológicos. Con efecto, Lutero afirmaba el principio de la justificacion por la fé exclusivamente, en tanto que la doctrina de las indulgencias supone tambien la justificacion por las obras, principio que ha sido el fundamento de las Iglesias protestantes. Tal fué el origen de la reforma.

Lutero inauguró su campaña contra Tetzel. « Atacó primeramente los abusos que muchos hacian de las indulgencias y los excesos que predicaban; pero era demasiado vehemente para ceñirse á estos límites y de los abusos pasó á las causas. Avanzaba por grados, y aunque paulatinamente reducía las indulgencias casi á nada por su modo de explicarlas en el fondo, aparentaba hallarse de acuerdo con sus adversarios, puesto que una de sus proposiciones escritas decia así : « Anatematizado sea el que niegue la verdad de las indulgencias papales. » (Bossuet.)

El día de Todos Santos (1517) plantó Lutero en la puerta de la iglesia de Witenberg 95 proposiciones relativas á las indulgencias y Tetzel contestó con 110 contraproposiciones. Se habia empeñado el combate. Lutero fijó los ojos por primera vez en gravísimas cuestiones, y arrastrado en el calor de

la pelea, abandonó á Tetzel y á las indulgencias, haciendo frente al papa y á los dogmas católicos: « Poco á poco se enfureció contra la Iglesia y se hundió en el cisma » (Bossuet.)

Informado Leon X de aquellas disputas, dijo que eran « contiendas de frailes » á los que veían un innovador en el osado teólogo, y olvidó á Lutero y á Tetzel oyendo la *Calandria* de Bibiena ó la *Mandrágora* de Maquiavelo. Sin embargo, como arreciaba la tormenta, envió á Augsburgo en 1518 al cardenal Cayetano que, con caricias y amenazas trató de vencer al monge sajón; mas ya entonces Lutero estaba bien poseído de sus doctrinas, recusó aquel juez, y apeló del papa mal informado al papa mejor informado. Aun reconocía la autoridad pontificia. El año siguiente murió el emperador Maximiliano, y habiendo venido á ser vicario del imperio su protector Federico el Sabio, elector de Sajonia, dió un paso adelante y apeló del papa al concilio general.

Con esta apelacion no pasaba aun Lutero de las ideas de los PP. de Basilea y de Constanza que proclamaron superior la autoridad de los concilios generales á la del sumo pontífice; pero despues de haber rechazado al papa rechazó á los concilios, y despues de los concilios á los Padres, esto es, rechazó toda autoridad humana quedándose frente á frente con la Escritura para no escuchar mas que la palabra de Dios, segun decia, y sin admitir entre ella y él ningun mediador. Sin embargo, no siempre la Escritura está tan clara ni es tan accesible á las inteligencias que no se necesite intérprete para mantener la unidad de creencia, y la Iglesia católica le reconoce en el papa. Lutero le suprimió y cada cual pudo interpretar á su antojo los libros sagrados; se destruyó la unidad de la Iglesia, « la túnica sin costura fué desgarrada, » multiplicáronse las sectas, y algunos hombres perversos que leyeron en la Escritura lo que les dictaban sus malas pasiones, divulgaron monstruosas doctrinas, espanto de todos los partidos.

En 1519 comenzó Lutero á precipitarse por la pendiente, atacando la autoridad de los papas, los sacramentos, los votos monásticos y removiendo las temibles cuestiones de

la gracia y del libre albedrío. En 1520 dirigió al papa su libro de la *Libertad cristiana*, que no permitió á Leon X seguir contemporizando. Con efecto, el 15 de junio de 1520 lanzó contra él una bula que condenaba 41 proposiciones de sus libros y le amenazaba con excomunion si no se retractaba en el término de sesenta dias. Pero ¿qué podia ya aquella arma gastada desde que servia para tantas cosas, desde que se empleaba contra los que reimprimian las obras de Tácito ó del Ariosto en competencia con el editor pontificio? Lutero, rompiendo con Roma para siempre, quemó en Witenberg la bula del pontífice á los aplausos de una multitud entusiasta.

Su osadía crecía en proporcion de sus partidarios. El pueblo celebraba que le llamaran á leer las Escrituras traducidas en aleman y que denunciaran como una violación del Evangelio las riquezas que el clero poseia; los reyes, que con sus recursos de la edad media no podian atender á los gastos del lujo naciente, de la administracion y del ejército, oían tambien con agrado las protestas contra los bienes eclesiásticos que les habrian sacado de todos sus apuros; y finalmente, muchos hombres notables aplaudian que aquellas grandes cuestiones se trasladaran del santuario á la plaza pública, y cedian al irresistible atractivo de la libertad religiosa que Lutero hacia brillar á sus ojos, aun cuando luego hubieran de emplearla contra él, como él la empleaba contra el papa.

Sin embargo, cuando cesó el interregno, Carlos V, que necesitaba del papa contra Francisco I y que queria restablecer en el imperio la paz religiosa, convocó una dieta en Worms (1521), en la cual se presentó Lutero bajo el amparo de un salvoconducto, y se negó solemnemente á retractar sus opiniones, á menos que no le demostraran su falsedad mediante la Escritura. La dieta condenó al reformador; pero no se atrevieron á violar el salvoconducto imperial en vista de la actitud del pueblo y de muchos reyes. Mas afortunado que Juan Huss, Lutero pudo salir de Worms, y su protector, le tuvo oculto cerca de un año en el castillo de Wartburgo, en la Turingia.

Allí concluyó su traducción de la Biblia en lengua vulgar, y desde su refugio propagó impunemente sus doctrinas en toda la Alemania. La imprenta multiplicaba hasta lo infinito sus opúsculos que penetraban lo mismo en las chozas que en los palacios, porque trataba con ciertos miramientos á los príncipes tan poderosos desde la caída de los Hohenstaufen. La secularización de los bienes de la Iglesia era una prima ofrecida á su codicia. Con efecto, en 1525 el gran maestro de la orden Teutónica se declaró duque heredero de Prusia, bajo la soberanía de Polonia, y se apoderó de una gran parte de los dominios eclesiásticos de la baja Alemania; y en 1525 el elector de Sajonia, el landgrave de Hesse-Cassel, los duques de Mecklemburgo, de Pomerania, de Zell y un crecido número de ciudades imperiales, abrazaron la reforma y al mismo tiempo secularizaron los bienes de la Iglesia situados en sus respectivos territorios.

Habrian querido los grandes encargarse solos de la dirección y provechos de la reforma; pero intervino el pueblo y, á su modo, reclamó su parte. Verdad es tambien que abrigaba antiguos resentimientos contra la opresion feudal, que tanto los señores eclesiásticos como los seculares le imponian hacia muchos siglos. En 1471 y 1492 estallaron terribles insurrecciones; en 1500 la sociedad del *Zapato* fué una amenaza para los nobles y hubo tambien levantamientos en 1505 y 1513. Los principales focos de la demagogia eran los Países Bajos y la Suabia. Ahora bien, cuando las predicaciones de Lutero vinieron á caer sobre los ánimos ya exaltados, inflamáronse con salvaje ardor y prescindiendo de las cuestiones teológicas, se fueron en derechnra á las sociales; interpretaron el espíritu de caridad del Evangelio por un espíritu de egoismo y pidieron la igualdad absoluta, la mancomunidad de bienes y la destruccion de toda autoridad religiosa ó civil. Aquellos terribles sectarios que arrastraron á los campesinos de la Suabia á la Turingia, se llamaron *anabaptistas* porque decian que se regeneraban con un segundo bautismo. Su jefe fué Tomás Munzer. Lutero predicó contra ellos una guerra de exterminio, y desbaratados en Frankenhause, perecieron á miles (1525).

Una lucha de tal naturaleza espantó á todo el mundo: los reyes católicos, fundándose en el peligro que habia corrido el órden social, se confederaron en Dessau (1525); y en su contra los reformados firmaron la union de Torgau (1526), con lo cual la Alemania se vió separada en dos líneas independientes del poder imperial y pareció que iba á estallar la guerra. Sin embargo, Cárlos V, ocupado unas veces con Francisco I y otras con Soliman, guardaba miramientos para no crearse en Alemania otro enemigo. Hablábale de entregar la cuestion á una asamblea de doctores de la Iglesia; pero por ambas partes se temia la reunion de un concilio en el que los reformados serian la minoría, y donde la córte de Roma podia encontrar de nuevo las tradiciones de los concilios de Basilea y de Constanza.

En 1529 los otomanos asolaban la Hungría, y Cárlos V, que deseaba auxilio de los príncipes alemanes, hizo proclamar en la dieta de Spira la libertad de conciencia, aunque prohibió la propagacion de las nuevas doctrinas sobre la Cena (1529): los reformados protestaron contra la excepcion y de aquí su nombre de *protestantes*. El año siguiente presentaron en la dieta de Augsburgo una confesion oficial de sus creencias que vino á ser el símbolo y el lazo de todos los partidarios de Lutero (1530); estrecharon su union en Smalkade (1531), y el emperador, amenazado entonces por Soliman II, les concedió la paz ó *interim* de Nuremberg (1532). Dos años despues tenian ya bastante fuerza para restablecer á Ulrico, duque de Wurtemberg, y para imponer á los católicos el tratado de Cadan (Bohemia) que concedió á los luteranos el libre ejercicio de su culto.

En esto los anabaptistas aparecieron nuevamente en Munster, en Westfalia y en los confines de Holanda; pero con una organizacion mas regular y terrible que la vez primera. Su profeta supremo era Juan Matthiesen, tahonero de Harlem. Arrojaron de la ciudad al obispo, á todos los ricos, á todos los que no quisieron bautizarse de nuevo y comenzaron entonces horribles saturnales de demagogia extática. Saquearon iglesias y conventos, quemaron todos los libros excepto la Biblia, é hicieron comunes todos los bienes

Aquella demagogia bíblica engendró un desenfrenado despotismo. Matthiesen reunió el concejo para dar muerte á un herrador que habia hablado mal de los profetas; y seguidamente exclamó que el Padre le mandaba que rechazara al enemigo, y con efecto, armado con una alabarda se precipitó fuera de la ciudad y sucumbió en la lucha. Juan Bocoldo, sastre de Leyde, sucedió al profeta supremo y fué rey despues, cuando anunciaron los predicadores, segun las revelaciones que habian tenido, que Juan de Leyde debia reinar en toda la tierra y ocupar el trono de David hasta los tiempos en que Dios padre quisiera reclamarle el gobierno de los hombres.

El nuevo rey declaró la pluralidad de mujeres y tuvo una suntuosa córte en tanto que el pueblo se moria de hambre, pues el obispo de Munster estrechaba mucho el asedio. Refiere una crónica contemporánea que una de las reinas dijo un dia que no creia conforme á la voluntad de Dios que se abandonara á tantos infelices á la miseria; y sobre esto, el rey la llevó al mercado con sus demás mujeres, la mandó que se arrodillara en medio de sus compañeras prosternadas tambien, y la cortó la cabeza. Las demás reinas cantaban: *¡Gloria á Dios en lo alto de los cielos!* y todo el pueblo bailó al rededor del cadáver de la víctima. Y sin embargo, no habia mas comida que pan y sal. A fines del sitio el hambre fué tan terrible que se distribuia en raciones la carne de los muertos. Por fin el dia de San Juan de 1535 fué tomada la ciudad y á Juan de Leyde le mataron desgarrándole con tenazas encendidas. La *nueva Sion* sostenida por aquella embriaguez de fanatismo y de vicio, se defendió quince meses contra las fuerzas de la Alemania del norte.

Los católicos achacaron á la reforma la responsabilidad de los escándalos de Munster, y entretanto se acentuaba mas y mas el cisma político de Alemania. El emperador trataba de evitar un conflicto porque no tenia fuerzas para atender á tantas complicaciones; pues, con efecto, debia defender al Austria contra los incesantes ataques del sultan y al reino de Nápoles contra los corsarios berberiscos, mientras

seguia contra el rey de Francia una formidable guerra. Solo, enfrente de Soliman II, de Barbaroja y de Francisco I, debia cuidar tambien de corregir la indisciplina de sus ejércitos y la turbulencia de los pueblos de Flandes, de organizar la administracion del Nuevo Mundo, y tenia que extender su pensamiento y su accion de un extremo al otro del universo, de Buda á Méjico y de Gante á Tunez. Así se explican sus contemporizaciones con la reforma. A mayor abundamiento, el ódio de los católicos á los protestantes no llegaba hasta el punto de que quisieran sacrificar al emperador las libertades de la Alemania, y como aun duraba el tiempo de los ciudadanos armados, no habia ejército permanente con el cual pudiese estar seguro el emperador de quebrantar las resistencias.

Empero una vez firmada la paz con Francia en Crespy (1544) tomaron las cosas otro rumbo. Francisco I que se habia visto abandonado por los confederados de Smalkalde, les pagó en la misma moneda, y como en aquel tiempo volviera Soliman sus armas contra la Persia, Cárlos se halló de repente sin enemigos exteriores. Habian reunido en Trento (1545) el concilio ecuménico á cuya decision apelaban hacia tanto tiempo ambos partidos, y en las primeras sesiones desapareció toda esperanza de avenencia entre las opuestas doctrinas. La guerra era inminente. Lutero murió en 1546 contento de no verla.

No tardó en introducirse el desórden en el seno del partido protestante, segun sucede por lo regular en toda confederacion. Los aliados de Smalkade no supieron combinar sus esfuerzos y sucumbieron aisladamente; y en tanto Cárlos, firme y resuelto, no obstante la defeccion del papa, arregló el asunto en dos campañas.

La alta Alemania quedó sometida en 1546, y la muerte de Francisco I á principios de 1547, determinó al emperador á proseguir activamente las hostilidades. En la batalla de Muhlberg la infantería española desbarató del primer choque á las milicias sajonas y los dos jefes de la liga cayeron en poder de Cárlos V, el elector de Sajonia, prisionero en el combate, y el landgrave de Hesse que se entregó

(1547). El emperador repitió el dicho de César con una variante muy cristiana : « Vine, ví y Dios venció. »

Cárlos V pudo figurarse entonces que iba á realizarse su eterna idea de la unidad alemana ; pero se desengañó muy en breve. Quiso zanjar la cuestion religiosa sin el papa, y descontentó á todo el mundo con su *interim* de Augsburgo, formulario teológico destinado á reconciliar los dos partidos (1548). Reservaba á su hijo la España, los Países Bajos, Nápoles y la América, y quiso asegurarle además la corona imperial; pero se negaron á ello su hermano elegido ya rey de los Romanos y la dieta. Llenó de soldados las ciudades alemanas : arrastró orgullosamente en su comitiva á los dos jefes de los protestantes cautivos y mandó sitiarse á Magdeburgo, la única ciudad rebelde aun y que cayó al cabo de diez meses de sitio ; mas el mismo que la venció encontró pié en aquel triunfo para destruir la fortuna imperial. Era Mauricio de Sajonia. Protestante, combatió contra su pariente el elector de Sajonia por odio y ambicion, habiendo recibido en recompensa la dignidad electoral. Ahora bien, satisfecho su deseo, comenzó á temer la autoridad del emperador, y así como habia vendido á sus correligionarios para labrar su fortuna, así tambien vendió al emperador para consolidarla. Procuró que le confiaran el ataque de Magdeburgo sin mas objeto que el de reunir tropas, prolongó intencionadamente el asedio y entretanto negoció con los protestantes y con el rey de Francia Enrique II (tratado de Friedewald, 1551), guardando en todo tan prodigioso secreto, que Cárlos, el político mas refinado de la época, no habia concebido aun recelo ninguno, cuando supo que Mauricio habia atravesado la Alemania con grandes fuerzas, que marchaba sobre Inspruck y que trataba de sorprenderle. Enfermo el emperador, apenas tuvo tiempo de escaparse en medio de la noche y atravesó en una litera las montañas del Tirol sufriendo la nieve y la lluvia (1552). Preciso fué poner en libertad al landgrave y al elector y conceder á los protestantes entera libertad de conciencia (tratado de Passau, 1552).

Fué lo mismo que dar al nuevo culto una existencia le-

gal. La paz de Augsburgo (1555) sancionó aquellas concesiones con carácter definitivo, y confirmó además en manos de los poseedores actuales la propiedad de los bienes eclesiásticos secularizados anteriormente al convenio de Passau. Sin embargo, hubo cláusulas como la de las *reservas eclesiásticas* que impedia en lo futuro las secularizaciones, obligando á los eclesiásticos á resignar sus beneficios antes de pasar al nuevo culto, la de la exclusion de los calvinistas de la paz de Augsburgo y la prohibicion del culto reformado fuera de los territorios de los príncipes protestantes, que engendraron despues nuevas discordias á cuyas resultas tuvo efecto la guerra de los Treinta años.

En el norte de Europa se planteó la reforma por causas é intereses puramente políticos. Restablecida la paz de Calmar despues de la batalla de Bogesund en Westrogotia, donde Stenon Sture, el último de los *administradores* suecos fué herido mortalmente (1520), Cristian II, que reinaba en Dinamarca y en Noruega desde 1513, se hizo proclamar monarca hereditario de Suecia y creyó afianzar su trono dando muerte á los principales ciudadanos del pais. Con efecto, en un solo dia mandó matar á 94 senadores, prelados ó vecinos pudientes y luego degollaron tambien á 600 personas sin distincion de edad ni sexo : en todas las ciudades levantaron patíbulos y hubo por todas partes exacciones ruinosas.

La Suecia no esperó largo tiempo un vengador. El año siguiente Gustavo Vasa, de la antigua raza de los Folkungs se escapó del encierro en que le tenia Cristian, y despues de correr aventuras que se hicieron célebres, sublevó á los intrépidos mineros de la Dalecarlia, desbarató á los daneses cerca de Upsal y puso sitio á Estokolmo, ciudad que resistió dos años, no obstante los auxilios que Gustavo Vasa recibió de Lubeck. De todos modos, el *Neron dei Norte* fué depuesto por la aristocracia danesa, indignada no tanto con sus crímenes, como con su predileccion hácia los hombres de baja esfera y sus edictos favorables á los aldeanos (1523), y en su lugar proclamaron á su tio Federico, duque de Holstein, haciéndole jurar una capitulacion que consagraba

sus privilegios, les devolvía el derecho de vida y muerte sobre sus campesinos y reconocía que era electiva su corona. Entretanto los Estados de Suecia concedieron el título de rey á Gustavo Vasa y Estokolmo le abrió sus puertas (1523). El año siguiente Federico, sostenido por la poderosa marina de Lubeck, entraba en Copenhague.

Gustavo no poseía otra cosa que el título de rey: la tierra era de la nobleza y del alto clero, y los aldeanos, los vecinos de las ciudades y los sacerdotes inferiores, vivían en la pobreza y en la ignorancia. Los habitantes de Norland no se alimentaban mas que con vegetales. Gustavo resolvió hacerse con la autoridad de los obispos en beneficio propio y del pueblo. Excitaban mucho ódio por su alianza con los daneses en la última guerra; pero eran tan temibles por sus riquezas, que el rey no se atrevió á atacarles cara á cara y empleó contra ellos los ardides menos escrupulosos. Primeramente toleró las predicaciones de dos luteranos, Olao y Lorenzo Petri; despues les prestó su apoyo moral, nombrando á uno de ellos secretario de Estado y al otro profesor en la Universidad de Upsal, y por último, les dió licencia para que publicasen en lengua vulgar su traducción de los libros sagrados, lo que sirvió bien poco, pues el pueblo no sabía leer.

Gustavo interesó en sus proyectos á la aristocracia seglar, permitiendo á los nobles que reclamaran los dominios usurpados por la Iglesia en detrimento de sus antepasados; y á guisa de ejemplo, se apoderó por su parte de una rica abadía que había pertenecido antiguamente á su familia; y dando por pretexto la penuria del erario, atribuyó al Estado los dos tercios de los diezmos, la plata y las campanas de las iglesias (1526). En los Estados generales de Westeras (1523), arrebató á los diputados con la seducción de su elocuencia, el ascendiente de su autoridad y el prestigio de sus victorias, y le conceden el derecho de conferir todas las dignidades eclesiásticas, declaran que los bienes del clero pertenecen al Estado y piden que se devuelva á la religion su primitiva pureza. Así pues: separacion de la Iglesia romana, secularizacion de los bienes eclesiásticos, adhesión

á los principios de Lutero, todo cuanto la reforma enseñaba ó practicaba en Alemania, fué consagrado y sancionado en Suecia por los representantes del país.

Gustavo no perdió tiempo. Con su parte del producto de los diezmos pudo organizar un ejército regular, y al punto recorrió el reino con 14,000 hombres disponiendo en todas partes la ejecucion de los decretos de Westeras. 13,000 carseros fueron confiscados á beneficio del rey ó de los nobles. A hora que aquel rey podía quitarse la máscara, hizo abiertamente profesion de luteranismo y nombró á Lorenzo Petri arzobispo de Upsal para que le consagrara (1528). El año siguiente (1529) el concilio de Erebro fijó el dogma y la liturgia, manteniendo la gerarquía y la mayor parte de las ceremonias del culto católico por consideracion á los sentimientos populares; pero en lo demás, adoptó las doctrinas de los protestantes de Alemania.

La reforma produjo en Suecia el poder absoluto del monarca; y debemos decir que Gustavo Vasa justificó aquella revolucion con sus servicios: tomaron rápido vuelo la agricultura, la industria, el comercio y la marina, y entró la Suecia en el sistema general de la política europea mediante una alianza con la Francia que duró casi sin interrumpirse hasta la revolucion francesa y que ha sido reanudada en nuestros dias.

Las predicaciones de Lutero encontraron eco en Dinamarca. En el año 1520, Cristian II llamó á Copenhague á un predicador reformado, y la caída de aquel rey no contruyó el movimiento. Su sucesor Federico I, partidario de las nuevas ideas antes de subir al trono, principió por proclamar la libertad religiosa para dejar el camino abierto á los innovadores, y en 1525 se declaró ostensiblemente por la reforma. Dos años despues la dieta de Odensée confirmó la libertad de conciencia, autorizó la ruptura de los votos monásticos y el casamiento de los sacerdotes y sometió á los prelados á la justicia del rey. Por último, Federico I aprobó en la dieta de Copenhague la *confesion de fe* de los protestantes dinamarqueses (1530). Su hijo Cristian III hizo mas aun. En cuanto salió de la terrible guerra del Conde